

LA UNIVERSIDAD EN EL PENSAMIENTO DE ANTONIO MILLÁN-PUELLES*

JOSÉ J. ESCANDELL **

Instituto Santo Tomás de la Fundación Balmesiana

Resumen:

En la obra escrita de Antonio Millán-Puelles (1921-2005), catedrático de filosofía en la Universidad Complutense desde 1951, hay referencias significativas a la universidad y a la vida universitaria. En el artículo se describe la figura intelectual de Millán-Puelles y se exponen sus ideas sobre la universidad. Primero, la idea general de la universidad, entendida como lugar de cultivo de la verdad por sí misma. Segundo, la valoración de las revueltas universitarias de la época. Millán-Puelles trasciende el análisis puramente político para detectar en las revueltas universitarias el anhelo por la restauración del ser esencial de la universidad. Tercero, Millán-Puelles aconseja llevar una vida universitaria entregada al estudio.

Palabras clave: Millán-Puelles, universidad, verdad, teoría, relativismo, rebeldía universitaria, estudio.

Abstract:

In the written work of Antonio Millán-Puelles (1921-2005), professor of philosophy at the Complutense University since 1951, there are significant references to the university and university life. The article describes the intellectual figure of Millán-Puelles and exposes his ideas about the university. First, the

* Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid) el 30 de noviembre de 2022.

** Calle de Duran i Bas 9 – 08002 Barcelona. E-mail: jjescandell@gmail.com.

general idea of the university, understood as a place of cultivation of truth for its own sake. Second, the assessment of the university revolts of the time. Millán-Puelles transcends purely political analysis to detect in the students' revolts the yearning for the restoration of the essential being of the university. Third, Millán-Puelles advises leading a university life devoted to study.

Keywords: Millán-Puelles, university, truth, theory, relativism, university rebellion, study.

Agradezco a esta apreciada Facultad de Filosofía, de la que fui miembro, la invitación a pronunciar estas palabras. En particular, al querido profesor David Torrijos, antiguo alumno y buen amigo. Me emociona volver a pisar estos suelos.

Se me ha pedido que trate sobre la idea que tenía de la universidad Antonio Millán-Puelles. Con mucho gusto hablo de nuevo de mi suegro, al que considero uno de los más destacados filósofos del siglo XX.

Por si alguien no conoce, o apenas conoce, la figura filosófica de Millán-Puelles, no estará de más comenzar por presentar algunas notas biográficas¹. Tendré que ser muy esquemático en este punto preliminar.

Antonio Millán-Puelles nació en 1921 en Alcalá de los Gazules (Cádiz) y falleció en Madrid —donde vivió casi toda su vida— en 2005: por tanto, a los 84 años de edad. Estudió la carrera de Filosofía entre 1939 y 1943. Ese mismo año obtuvo la cátedra de instituto y ejerció primero en Albacete y luego en Algeciras. En 1951 ganó cátedra de la entonces Universi-

¹ Vid. J. J. ESCANDELL, "Datos para la biografía de Antonio Millán-Puelles (1921-2005)": *Pensamiento y cultura* 10 (2007) 13-38. Sobre el pensamiento de Millán-Puelles en su conjunto, vid. J. M^a. BARRIO MAESTRE, "Antonio Millán-Puelles", en: F. FERNÁNDEZ LABASTIDA – J. A. MERCADO (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/millan_puelles/Millan_Puelles.html, consultado el 30 de noviembre de 2022. También A. LIVI, *La filosofía e la sua storia* III.2, *La filosofía contemporánea: El Novecento* (Dante Alighieri, Città di Castello 1996) 970-975; A. LLANO, "La obra filosófica de Antonio Millán-Puelles": *Anuario Filosófico* 39 (2006) 803-812; D. TORRIJOS CASTRILLEJO, "Antonio Millán-Puelles: una filosofía realista de la idealidad": *La Albolafia* 17 (2019) 65-101.

dad Central de Madrid, hoy Complutense. En 1961 ingresó en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Casado y padre de cuatro hijos.

La obra escrita que nos ha dejado Millán-Puelles consta de veinte libros, más de ciento cincuenta artículos y otros diversos textos². Millán-Puelles se prendó de la filosofía de la mano de Husserl. Luego, a lo largo de los años, se añadieron otros elementos, entre los que hay que destacar las influencias de Aristóteles, santo Tomás, Kant, Brentano, Jaspers y Sartre. El resultado de todos estos ingredientes es una filosofía que aúna con originalidad el realismo metafísico aristotélico-tomista con la fenomenología igualmente realista³.

La aspiración de la filosofía de Antonio Millán-Puelles es la de ser la simultánea afirmación armónica de opuestos, no una filosofía de exclusiones o alternativas. No del “esto o lo otro”, sino del “esto y lo otro”: una filosofía de la “y”. Quiero decir: no de la conciliación, o de la superación de la tensión entre los opuestos, sino de la afirmación simultánea de los opuestos reales en su efectiva tensión mutua, esforzándose por comprenderla y explicarla como tal, sin escamotearla. Hay al menos cuatro de estas parejas de opuestos que el pensamiento de Millán-Puelles quiere comprender en sus mutuas relaciones.

² Hay publicación en doce volúmenes de las *Obras completas* de Millán-Puelles en ediciones Rialp (Madrid), realizada entre los años 2012 y 2018. El tomo XII, que contiene los artículos y otros escritos breves, no contiene todos. Para el listado más exacto de los textos, véase J. Á. CEBALLOS – J. J. ESCANDELL, “Nueva bibliografía revisada de Antonio Millán-Puelles (1921-2005)”: *Espíritu* 70 (2021) 457-481. En este trabajo citaré los textos de Millán-Puelles por las *Obras completas* cuando ello sea posible, de modo que, cuando se haga referencia a otras ediciones hay que suponer que el texto mencionado no se incluye en aquellas *Obras completas*.

³ En 1974, Millán-Puelles fue invitado a participar en un ciclo de tres conferencias organizado por el Centro Romano de Encuentros Sacerdotales (CRIS) de Roma. Los otros conferenciantes fueron el profesor alemán Peter Berglar y el cardenal polaco Karol Wojtyła. Cuenta Millán-Puelles que, cuando se encontró con el cardenal, este “abrió su cartera y sacó la traducción italiana de mi libro *La estructura de la subjetividad*. Muy cariñosamente me dijo que estaba estudiando el libro y que la trayectoria filosófica que él había seguido era muy similar a la que él juzgaba que había sido la mía. Ambos habíamos conocido antes la fenomenología de Husserl y de Max Scheler, antes incluso de tomar contactos con el pensamiento tomista”. A. MILLÁN-PUELLES, “Millán Puelles enjuicia a Wojtyła. ‘El nuevo Papa está muy versado en el pensamiento contemporáneo’”: *ABC* (18 de octubre de 1978) 8.

Millán-Puelles no opta entre tradición y modernidad, sino que procura atender a ambas, como se puede ver en libros como *Fundamentos de filosofía* (1955), *Léxico filosófico* (1984) y *La lógica de los conceptos metafísicos* (2002 y 2003). Aun en medio del natural proceso de maduración de su pensamiento, Millán-Puelles se preocupa por exponer la vieja filosofía aristotélico-tomista tomada como una doctrina sustancialmente verdadera, no como una pieza de museo. Naturalmente, esta posición de Millán-Puelles le ha valido ser connumerado entre los escolásticos más retrógrados y reaccionarios y, por consiguiente, ha sido sumariamente condenado al extrañamiento del mundo de los filósofos⁴. Propiamente, Millán-Puelles es escolástico siendo al mismo tiempo, y sin tensiones, fenomenólogo y existencialista, como puede comprobar quien se tome la molestia de leer sus obras.

Supuesta la complementariedad de tradición y de modernidad, Millán-Puelles explora, en sus obras más originales, otras tres oposiciones esenciales. Primero, la que hay entre cuerpo y espíritu humanos, en *La estructura de la subjetividad* (1967) y *Economía y libertad* (1974). Segundo, el contraste entre naturaleza humana y libertad, en *La libre afirmación de nuestro ser* (1994). Y, tercero, la tensión radical entre ser y no ser, en *Teoría del objeto puro* (1990).

La oposición cuerpo-espíritu es objeto de una doble consideración por parte de Millán-Puelles. En *La estructura de la subjetividad* su autor centra la atención en el estudio del espíritu humano en cuanto apto para conocer y querer espiritualmente lo otro y a sí mismo, pero a la vez en cuanto que apto para ser influido por la materia; mientras que, en *Economía y libertad*, a la inversa, la perspectiva se emplaza inicialmente en la dimensión corporal del hombre, sometido a insoslayables necesidades materiales, para enseguida subrayar que su satisfacción es tarea que solo

⁴ Probablemente, junto a su menosprecio de Millán-Puelles manifiestan sus detractores su propia incapacidad para hacerse cargo de su filosofía. Solo así se entiende la simpleza con que J. L. Abellán despacha la figura de Millán-Puelles en su *Historia del pensamiento español. De Séneca a nuestros días* (Espasa, Madrid 1996) 618-619. Una vez colocada la etiqueta de “escolástico” hay ya dispensa de tomárselo en serio. Porque los hay más sañudos y despectivos, como M. BOYER (en “Expertos en fines, expertos en medios [comentarios a un coloquio en el Ateneo de Madrid sobre ‘el Crepúsculo de las Ideologías’]”: *Cuadernos para el diálogo* 27 [diciembre 1965] 22-23), o J. M^a. LASO (“El escándalo de la filosofía española”: *El Basilisco* 3 [julio-agosto 1978] 85-88). Millán-Puelles no encontró críticos, sino difamadores.

puede realizar el espíritu. Millán-Puelles no es un espiritualista platonizante, no siendo desde luego un materialista, sino que reivindica con vigor las prerrogativas de la materia como algo natural y positivo en el hombre, junto a su espíritu.

En cuanto a la segunda oposición, entre naturaleza y libertad, Millán-Puelles siempre ha insistido —frente a existencialistas e historicistas— que el hombre es libre por naturaleza, que el hombre es libre como algo que, precisamente, viene exigido por la propia naturaleza humana. No es la naturaleza, para Millán-Puelles (en línea con el aristotelismo clásico), un principio de comportamientos fijos, sino un principio fijo de comportamientos⁵, como tampoco se reduce la naturaleza a ser en el hombre su constitutivo meramente material.

Por último, la tensión entre ser y no ser se tematiza especialmente en *Teoría del objeto puro*, la obra central de Millán-Puelles⁶, cuya gestación recorre toda la vida intelectual de su autor. Conviene aclarar que “objeto puro” es, según lo entiende Millán-Puelles, y dicho lisa y llanamente, todo lo que no es: la alucinación, la contradicción, los proyectos, la nada, el pasado, etc. “Objeto puro” es una denominación específica que Millán-Puelles emplea para designar lo irreal, todas las irrealidades⁷. Es llamativo que Millán-Puelles esté persuadido de que explicar los objetos puros —el no ser— es esencial para entender el ser, del mismo modo que la idea del ser es imprescindible para que pueda nuestra mente forjarse objetos

⁵ “A lo largo del cambio, esta naturaleza [humana] sigue idéntica. Es algo fijo, como principio de comportamiento. Mas no es lo mismo ser un *principio fijo* de comportamiento, que ser un principio de *comportamiento fijo*. En la confusión de estas dos cosas hay una buena clave para enjuiciar la crítica historicista —si es que en serio la ha habido— a la noción aristotélica de la naturaleza. Afirmar que ésta es un principio fijo de comportamiento no es todavía decir que tal comportamiento no pueda ser libre; ni hay aquí tampoco ninguna consecuencia necesaria. Se trata sólo de una determinación genérica, susceptible de inflexiones específicas, pero en la cual, no obstante, ya hay algo valioso para el asunto que nos ocupa: la concepción de la naturaleza como principio activo y fuente de operación y conducta”. A. MILLÁN-PUELLES, “Sobre el hombre y la sociedad”, en: ID., *Obras completas* VI (Rialp, Madrid 2014) 39.

⁶ Vid. R. ROVIRA, “Exploración de lo irreal: sobre la contribución metafísica fundamental de Antonio Millán-Puelles”, en: J. M. PETIT – T. MELENDO *et al.*, *Metafísica en pensadores españoles* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 2009) 65-99; J. SEIFERT, “El objeto puro de Millán Puelles”: *Razón española* 73 (1995) 133-147.

⁷ Algunas veces, cuando le preguntaban a qué había dedicado su investigación, Millán-Puelles respondía “a nada”. Porque el objeto puro es nada.

puros. Hay, para Millán-Puelles, una sabrosa dialéctica entre ser y no ser, entre ser extramental y objeto puro.

Tradición-modernidad, cuerpo-espíritu, naturaleza-libertad, ser-no ser: todos estos pares en conexión y armonía. Estos son, en muy escuetos trazos, los rasgos distintivos —a mi juicio— del pensamiento de Millán-Puelles, cuyas ideas sobre la universidad voy a procurar presentar a continuación.

* * *

Sobre la universidad disponemos, de Millán-Puelles, de variados artículos, conferencias, declaraciones y entrevistas. Los textos que considero principales⁸ sobre este asunto son, por orden cronológico:

- El discurso “La función social de los saberes liberales”, de 1961, de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas⁹,

⁸ Puede mencionarse asimismo (sin agotar todas las fuentes): A. MILLÁN-PUELLES, “Aspectos de la pedagogía universitaria”: *Bordón: Revista de pedagogía* 41 (1954) 29-32; ID., “La función social de la Universidad”: *Climas*, Asociación de la Rábida (enero 1963) 1 (estos dos primeros artículos, que no figuran en las *Obras completas*, tampoco han aparecido en el listado de CEBALLOS – ESCANDELL); A. MILLÁN-PUELLES, “Una Universidad alemana”: *ABC* (27 de agosto de 1967) 3, en: ID., *Obras completas* XII, 232-234; ID., “Millán Puelles habla del Congreso de Filosofía de Méjico” (entrevista con M. Á. GONZALO): *El Alcázar* (21 septiembre 1963) 14-15; A. MILLÁN-PUELLES, “El diálogo filosófico. Méjico 1963”: *ABC* (3 de octubre de 1963) 3; ID., “El estudiante ha de escandalizar a la sociedad. Millán Puelles y Aguilar Navarro en el C. M. Moncloa” (entrevista de C. PÉREZ-DÍAZ): *Gaceta universitaria* 7/XCVII (15 de marzo de 1968) 24; A. MILLÁN-PUELLES, “La rebelión de la Universidad, a debate. Entrevista con el Profesor Antonio Millán Puelles”: *Blanco y Negro* (6 de abril de 1968) 36-39; ID., “La juventud universitaria en rebeldía está en oposición al peligro del inmovilismo. Declaraciones del catedrático Millán Puelles”: *Faro de Vigo* (14 de abril de 1968) 3; ID., “Al estudiante le preocupa la acción política inmediata. El profesor Millán Puelles, presidente de la Asociación de La Rábida, es tajante”: *Gaceta universitaria* 7/C (1 de mayo de 1968) 62; ID., “Marcuse y la juventud universitaria”: *La Actualidad Española* 886 (26 de diciembre de 1968) 5-6, en: ID., *Obras completas* XII, 244-246; ID., “Los profesores eméritos no son solución”: *Época* (14 diciembre 1987) 62; ID., “Mi recuerdo de los Ateneos Populares”, en: F. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (ed. y coord.), *El Espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado* (Unión Editorial, Madrid 1995) 674-677, en: MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 748-751; A. LLANO – R. LLANO, “Conversaciones. Entrevista a Antonio Millán-Puelles”: *Nueva Revista de política, cultura y arte* 57 (junio 1998) 13-32, en: MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 784-795.

⁹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 145-173.

luego transformado en libro¹⁰. No trata de la universidad, pero sí del valor absoluto de la vida teórica o contemplativa y de sus obligaciones y tareas sociales.

- La conferencia “La ideología de la ‘protesta universitaria’”, en la Universidad Menéndez Pelayo, en Santander, en 1969¹¹.
- El libro *Universidad y sociedad*, de 1976, que contiene cuatro conferencias pronunciadas por Millán-Puelles en la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra entre 1971 y 1974¹².
- El discurso “Las Humanidades y la Universidad”, de recepción como Miembro Académico Honorario de la Universidad Adolfo Ibáñez, de Chile, en 1995¹³.
- *El ideal universitario*, transcripción de una charla con estudiantes en el Centro Universitario Castel en 1999¹⁴.

Hay que añadir a esto el llamativo hecho de que Millán-Puelles tuviera la iniciativa de traducir el libro *Los estudiantes en rebeldía*, que se publicó en 1968, cuyo autor original es el periodista alemán Kai Hermann¹⁵. Llamativo, porque Millán-Puelles apenas publicó traducciones.

Las ideas que Millán-Puelles tenía de la universidad, manifestadas en los textos, creo que se pueden ordenar en tres bloques de contenidos: primero, su concepto sobre la universidad misma en general; segundo, sus reflexiones sobre la universidad en rebeldía de los años sesenta; y tercero, sobre la vida del universitario. A este esquema se ceñirán las siguientes consideraciones. No hay que perder de vista que Millán-Puelles pasó su vida en la universidad.

¹⁰ *La función social de los saberes liberales* (1961), en: MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* III.

¹¹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 259-275.

¹² MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* VI, 227-300.

¹³ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 734-747.

¹⁴ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 871-874.

¹⁵ K. HERMANN, *Los estudiantes en rebeldía*, traducción y prólogo de A. MILLÁN-PUELLES (Rialp, Madrid 1968).

1. LA IDEA DE LA UNIVERSIDAD

Por “universidad”, lo que Millán-Puelles entendía era esto:

La Universidad es la instancia más alta en la transmisión y promoción del saber. [...] La Universidad, desde su nacimiento, surgió como una escuela de convivencia de personas que aspiraban al saber más alto posible, transmitiendo lo que iban sabiendo y avanzando, investigando verdades de alto nivel. No considero yo que la función investigadora sea necesaria para ser un buen universitario, pero sí la exigencia de un conocimiento, un interés por la verdad (un interés por saber la verdad)¹⁶.

Aquí menciona Millán-Puelles juntamente lo que, según la terminología corriente entre los escolásticos, son el elemento *formal* y el elemento *material* que constituyen el ser de la universidad. Desde el punto de vista formal (en el sentido indicado), la universidad se define como la aspiración a un peculiar fin o bien común. Es universidad toda institución humana cuya meta y finalidad, cuyo bien común, es *la transmisión y promoción del saber más alto posible, y la aspiración a la verdad*. Ese es el elemento que une, que da existencia y vida, a la institución universitaria, sea ésta grande o pequeña, antigua o moderna.

Entendía Millán-Puelles que no es solamente universidad aquella sociedad medieval que conocemos de maestros y discípulos con una muy determinada organización y espíritu, sino que también se la encuentra en tiempos remotos, aunque no tuviera ese nombre. Millán-Puelles sostiene que la primera universidad europea conocida es la antigua escuela pitagórica: “Eso que hoy entendemos como un organismo de colaboración entre maestros y alumnos surge en la famosa Escuela Pitagórica; la Liga Pitagórica es la primera Universidad europea y, a la vez, occidental”¹⁷. A ésta siguieron la Academia platónica y el Liceo de Aristóteles.

Habría que puntualizar que estas observaciones históricas de Millán-Puelles no son fruto del orgullo del filósofo que, despectivo con cualquier otro saber por proclamarse cultivador de la ciencia que está en la cima

¹⁶ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 871.

¹⁷ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 739. Limita su afirmación a occidente para dejar fuera las escuelas para mandarines y funcionarios en China, “que son un modo de Universidades para una preparación pura y simplemente técnica”. *ibidem*, 738.

de la sabiduría humana, se cree el único con auténtico y propio derecho a la existencia. No concuerda ello con el temperamento de Millán-Puelles, quien se preocupó —y encontraba en ello gusto— por tener conocimientos de todas las ciencias principales. Tampoco, además, con el sentido de la universidad en su concepto. Millán-Puelles no juzga como universitarias las escuelas de Pitágoras, Platón y Aristóteles solo porque fueran escuelas filosóficas, sino porque, por serlo, eran sobre todo centros de investigación y enseñanza de toda disciplina habida y por haber (claro está que según las posibilidades del momento histórico). Porque, para Millán-Puelles, ser universitario es “estar abierto a las más heterogéneas instancias de la cultura y de la vida humana”¹⁸. El fin constitutivo de la universidad es el amor a la totalidad del saber. Esa es la “forma” y el alma de la universidad, aquello por lo que la universidad vive, cualquiera que sea su determinación histórica.

El carácter extensivamente universal de los saberes universitarios queda, en la obra de Millán-Puelles, perfectamente afirmado en abundantes textos. Quizás uno de los más característicos pueda ser, al respecto, el ya mencionado discurso “Las Humanidades y la Universidad”, de 1995. Es llamativo que Millán-Puelles emplee en esta ocasión el término “humanidades” en un sentido que, de manera explícita, se aleja del que lo suele restringir al mero “conjunto de disciplinas que giran en torno al ser humano, como la literatura, la filosofía o la historia” y, mucho más, del que lo limita a la lengua y literatura clásicas¹⁹.

Ya en 1984 había expresado Millán-Puelles, en una conferencia titulada “El concepto de humanismo”, que, aun habiendo una pluralidad de conceptos subsumibles en ese término, hay uno primordial, que lo es porque “se trata, en resolución, del más cabal humanismo o, si se quiere, del humanismo más humano”²⁰. En aquella ocasión ofrecía su autor un elenco de las acepciones secundarias del humanismo: 1º, el humanismo en el sentido del humanitarismo, o del “buen corazón”²¹; 2º, el huma-

¹⁸ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 229-230.

¹⁹ Acepciones octava y novena del término “humanidades” en el DRAEL, edición del Tricentenario, actualización 2022, <https://dle.rae.es/humanidad?m=form> (consultado 26 de septiembre de 2023).

²⁰ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 526.

²¹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 527.

nismo como movimiento de revalorización de las “letras humanas”²²; 3º, el humanismo como interés teórico y práctico por todo lo humano, según aquello de Terencio (*nihil humani a me alienum puto*)²³; 4º, humanismo como equivalente de ateísmo²⁴.

Al cabo, Millán-Puelles sostiene en aquel trabajo que el concepto *princeps* e integral del humanismo es el “humanismo cristiano”²⁵, aunque ello, para nuestro asunto actual, resulta secundario. Interesa más, en conexión con los objetivos de este trabajo, la crítica que Millán-Puelles dirige al humanismo en la tercera de las acepciones señaladas, crítica que se repite en “Las Humanidades y la Universidad”, de 1995 en relación con el concepto de las humanidades. Dicha crítica se sustancia en este argumento: no es suficiente decir que al hombre no le es ajeno nada humano, porque al hombre no le es ajeno nada de nada. “[...] al hombre, en principio, no solo no le es ajeno nada humano, sino que nada, absolutamente nada, puede serle realmente ajeno de una manera cabal. Lo particular o diferencial del ser humano es justamente su omnímoda universalidad, su irrestricta apertura a todo ser [...]. Esta misma idea puede expresarse, paradójicamente, diciendo que ‘no es humano el interesarse solo por lo humano’”²⁶. Años más tarde, hablando de las humanidades, dirá Millán-Puelles que

las dos dimensiones que propiamente describirían el sentido intenso y extenso de las Humanidades son la apertura a la totalidad de la realidad, es decir, desear conocimientos que abren la mente del hombre, no a un sector, a una parcela, a un rincón de la realidad, por interesante que él fuere, sino que sin dejar de reconocer la realidad de las especializaciones (es una necesidad ineludible), hace, sin embargo, que el hombre que recibe una formación humanística esté en principio abierto a la totalidad de lo real²⁷.

²² *Ibidem*.

²³ Vid. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 528.

²⁴ Vid. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 529.

²⁵ Así caracteriza Millán-Puelles al humanismo cristiano: “La significación más radical del humanismo cristiano consiste en que el hombre llega a sus más altas posibilidades al participar, sin dejar de ser hombre, en la vida divina. De esta suerte, el humanismo cristiano es el humanismo más humano [...]”. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 533.

²⁶ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 528.

²⁷ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 737.

La Universidad —se llame como se llame— es la sede de estos saberes y de esa formación. La universidad es, pues, la *universitas studiorum*, la totalidad de los conocimientos, pero no amontonados como en una enciclopedia, conviviendo en las diversas cátedras como en viviendas adosadas, sino con sentido de la jerarquía, del carácter arquitectónico de unos saberes respecto de otros. Porque hay una jerarquía “natural” de los conocimientos, derivada de los temas y métodos de cada uno de ellos, asunto que Millán-Puelles conoce a fondo en su desarrollo aristotélico-escolástico²⁸. La Universidad no solo debe hacerse cargo de la pluralidad de los saberes, sino también de su jerarquía intrínseca.

A este respecto no puede ser más claro el pensamiento de Millán-Puelles: “El concepto-centro de las ciencias es el de un tipo de ciencia o de saber donde se da en el modo más perfecto lo que en los otros tipos de saber se da de una manera declinada, imperfecta o no plena. Ese tipo de ciencia es el *conocimiento cierto y etiológico por las causas más radicales*”²⁹. Lo que con ello quiere decir es que la cima de la ciencia la constituye la propia ciencia divina, es decir, la Ciencia que Dios es de Sí mismo, y derivadamente la teología humana natural³⁰. Esta última es la dimensión superior de lo que conocemos por filosofía, la cual es, por lo tanto, “el máximo saber humano sobre el ser”³¹.

La materia, el cuerpo de la universidad, está integrada por la asociación de maestros y discípulos. La universidad es, como dice Millán-Puelles, “[...] un organismo de colaboración entre maestros y alumnos”³². Por lo tanto, es el lugar de diálogo y comunicación entre los buscadores de la verdad. Porque el diálogo es el modo como se comparten las verdades y los caminos para alcanzarlas, sin que el diálogo sea, desde luego, fin en sí mismo. Decía Millán-Puelles:

²⁸ Vid. A. MILLÁN-PUELLES, “Fundamentos de filosofía”, en: *Obras completas* II, 132-142, en donde se trata del concepto de la ciencia y de las divisiones de las ciencias teóricas. También A. MILLÁN-PUELLES, “Léxico filosófico”, en: *Obras completas* VII, 134-144, páginas que corresponden al artículo “Ciencia”.

²⁹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* VII, 136.

³⁰ “[...] el concepto-centro de las ciencias, el del saber arquetípico o prototípico, se flexiona en la mente humana según una doble dirección: la propia ciencia divina y la teología (humana) natural”. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* VII, 139.

³¹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* VII, 141.

³² MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 739.

En la Universidad hay transmisores y receptores. Hoy se habla mucho de la enseñanza activa, o interactiva. Transmisores del saber no son solo los profesores. Yo creo que la Universidad se puede entender desde dos actitudes muy importantes. Una es distinguir entre el cultivo, el respeto y la pasión por la verdad, de manera que yo pueda convivir con quien esté en el mayor error (debo tenerle el mayor respeto a esa persona, como persona), pero también forma parte del respeto a esa persona el que debo procurar aclararle las ideas, pues de lo contrario sería una especie de respeto “kantiano”. Se puede practicar la virtud de la convivencia discrepando y siendo amigo. No estoy de acuerdo con la definición que hace Cicerón de la amistad como concordia y unánime parecer en todas las cosas divinas y humanas³³.

Lo cual ha de entenderse en conexión y coherencia con esto otro:

La Universidad no puede ser relativista. Pero sí debe distinguir muy claramente entre las verdades y las opiniones. Las ciencias no pueden ser relativistas; tienen que basarse en verdades inconcusas. Las hipótesis forman parte del trabajo de investigación, pero no de la ciencia misma. Si no son verdades inconcusas —ensayos, tanteos, hipótesis de trabajo— no han de incorporarse todavía al acervo de la ciencia. Quien hace lo contrario engaña, sea profesor o sea quien sea. El relativismo hay que desecharlo, pero también hay que desechar el fanatismo, y distinguir entre lo que es la verdad y lo que es la opinión, incluso la opinión autorizada. Eso es algo que no es una verdad científica, comprobada: es la opinión que tienen, por ejemplo, los oncólogos sobre el cáncer. No está absolutamente determinada la etiología del cáncer, sus causas. Pero hay opiniones que naturalmente valen más que la que yo tenga. Si yo opino que el cáncer se debe a comerse rabillos de pato [mejor: *pasa*, n.m.], o a estar demasiado tiempo en una habitación que no se airea, eso no es una opinión autorizada, pues yo no sé de medicina. El democratismo —no la democracia— consiste en igualar todas las opiniones —lo mismo las autorizadas que las no autorizadas—, y además todas las opiniones con la verdad³⁴.

En 1963 asistió Millán-Puelles al XIII Congreso Internacional de Filosofía, en México. Comentando los rasgos notables de aquella experien-

³³ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 874.

³⁴ *Ibidem*.

cia en un artículo de periódico, decía, en relación con la pluralidad de tendencias y posiciones filosóficas allí presentes: “Una verdadera selva tropical de ideologías y sistemas, con opiniones para todos los gustos. Al terminar el Congreso, la conclusión unánime era ésta: hay que seguir dialogando. ¿Qué más podía pretender una reunión de filósofos?”³⁵. Y añadía, por otro lado:

Uno de los rasgos más salientes de las conversaciones filosóficas de Méjico ha sido el de la amplia y matizada gama de opiniones de los pensadores cristianos. Su libertad y originalidad de concepción no pudieron por menos de sorprender a alguno de esos espíritus monolíticos —todavía los hay— que piensan que la fe es una cadena para la audacia de la razón humana. ¿Cómo es posible —me preguntaba uno— armonizar posturas tan distintas como las de Marcel, Reymecker, Fabro, Bochensky, Derisi, Rintelen? Pero lo que menos se podía explicar el desconcertado señor que, casi fieramente, me abordó en un pasillo, era la ausencia de uniformidad filosófica entre los españoles. Fueron inútiles todos mis intentos de explicarle que la coincidencia en la fe no determina necesariamente una compacta y positiva unidad doctrinal en materia puramente filosófica. Le parecía tan absurdo como el hecho —para él lamentable— de no estar obligados los cristianos a suscribir una ideología política común³⁶.

Y, hablando en términos generales, justificaba estas valoraciones sobre la base de estas convicciones:

Al hilo de las animadas discusiones de esta brillante feria de muestras doctrinales, se me ha ocurrido una definición del fanatismo en términos dialécticos. Pese a algún ilustre diccionario, no me parece bien llamar fanático al que defiende con apasionamiento una creencia o incluso una opinión. A mi modo de ver, solo es fanático el que no quiere oír, el incapaz de diálogo. Dialogar, en efecto, es por esencia, estar dispuestos a escucharse mutuamente, saber contar con la opinión ajena y ponderar, a la luz de ella, la propia. Esta actitud no es solamente un gesto de amable cordialidad. Es, ante todo y sobre todo, una manera de auténtica cordura, un inexcusable requisito de elemental sensatez. [...] Pero el diálogo no puede ser

³⁵ MILLÁN-PUELLES, “El diálogo filosófico. Méjico 1963”. Las mismas ideas fundamentales en la entrevista *id.*, “Millán Puelles habla del Congreso de Filosofía de Méjico”, 14-15. Ninguno de estos dos textos está en el tomo XII de las *Obras completas*.

³⁶ MILLÁN-PUELLES, “El diálogo filosófico. Méjico 1963”.

fecundo cuando no se le toma seriamente. Si el fanático se niega a conversar, el escéptico finge que dialoga. “Respetar” por igual todas las opiniones, sin discutir las ni jerarquizarlas, no es un modo cabal de cortesía, sino un alarmante síntoma de pereza mental³⁷.

Se diría que la universidad es, para Millán-Puelles, una institución de orden natural, como lo son la familia o la sociedad política. Ello es así porque Millán-Puelles encuentra una esencial conexión entre la universidad y la apertura del ser humano a toda verdad, junto con su anhelo de libertad. La universidad es la concreción cultural, la realización histórica, de la inclinación natural del hombre al conocimiento omnímodo de la verdad y de su amor radical a la contemplación, la más libre de todas las actividades humanas.

Millán-Puelles ha defendido, frente a la opinión contraria, que en el hombre hay una especie de “instinto de verdad”: véase sobre ello su libro *El interés por la verdad*³⁸. Lo que, a mi juicio, puede ofrecer alguna dificultad es afirmar que la contemplación de la verdad es la realización suprema de la libertad en el hombre. Millán-Puelles ha insistido en el sentido contemplativo de la vida humana, de manera destacada en *La función social de los saberes liberales* (1961); muy ilustrativa de esta posición de Millán-Puelles —por lo demás, absolutamente clásica— es un simpático y jugoso artículo, en apariencia intrascendente, que el autor tituló *El balcón y los árboles*:

Perdóneme el lector la maniobra. Aquí realmente no va a encontrar nada sobre árboles ni balcones. Ni, en sustancia, tampoco sobre política. Solo se trata de dar en público las gracias a Gerardo Diego y a Carmen Bravo-Villasante por dos artículos cortos aparecidos en la tercera página de este diario y que se ocupan, respectivamente, del balcón y los árboles. Ambos merecen la más expresiva gratitud por tratar estas cosas en sí mismas, o sea, sin politizarlas ni servirse de ellas con ningún otro fin que el que de suyo pueda interesar a cualquier hombre por el hecho de serlo³⁹.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* X, 243-498.

³⁹ A. MILLÁN-PUELLES, “El balcón y los árboles”: *ABC* (17 de julio de 1976) 6. Fue excluido del tomo XII de las *Obras completas*.

El ser humano —este microcosmos, híbrido de materia y espíritu, paroxismo de la tensión entre el ser y el no ser— tiene como máxima vocación la vida contemplativa, y el universitario es, por consiguiente, quien puede y debe cumplir en plenitud esa vocación. Millán-Puelles ha subrayado decididamente la superioridad absoluta de la contemplación sobre cualquier otra forma de vida humana, en íntima sintonía con el alma de las filosofías de Platón y de Aristóteles. Es esencial reivindicar la supremacía de la contemplación, de la vida dedicada a la teoría.

En conexión con esto último es como ha de considerarse la cuestión de la función social de la universidad. Porque, en realidad, la utilidad social del universitario es solidaria con la de la contemplación. Millán-Puelles no puede dejar de preguntarse cómo puede conciliarse la entrega personal a la verdad por la verdad con la participación en el logro del bien común junto a los demás hombres. Y, así, se vuelve a editar en este punto la clásica cuestión de la moralidad del bien particular (en este caso, el de la contemplación) en relación con el bien común y la convivencia humana. Es ciertamente insolidario y egoísta el hombre que se desentiende del todo de la suerte de los demás hombres y se encierra, solitario y aislado, en su particular disfrute, aunque lo sea del mayor de los bienes de esta vida (cosa distinta será la contemplación de Dios —supremo Bien Común— en la vida eterna). Para Millán-Puelles, también tiene el contemplativo unas obligaciones sociales moralmente vinculantes. Salvo por razones de orden superior, el contemplativo se debe también a los demás hombres, del mismo modo que el bien particular ha de contribuir, por obligación moral, al bien común. Hay una específica responsabilidad social del contemplativo, pues nadie puede considerarse eximido de participar en la comunidad humana y contribuir a su felicidad.

En un breve texto, no incluido en sus *Obras completas*, titulado “La función social de la Universidad”⁴⁰, ofrecía Millán-Puelles un esquema de los contenidos esenciales de este asunto. Pensaba que los universitarios deben contribuir al bien común práctico poniendo ante la mirada de la sociedad las verdades que deben dirigir la existencia del hombre y, en segundo lugar, desarrollando conocimientos con aplicación técnica benéfica para el conjunto de los seres humanos. Por lo que respecta al

⁴⁰ MILLÁN-PUELLES, “La función social de la Universidad”.

bien común teórico, es responsabilidad del universitario hacer posible la participación de la sociedad —unos individuos más, otros menos, unos directamente, otros de manera indirecta— en la vida teórica, por irradiación del saber.

También insistió Millán-Puelles cuanto pudo en la necesidad de la iniciativa privada en materia universitaria (por ejemplo, en el librito *Universidad y sociedad* de 1976). Porque Millán-Puelles entiende que la vida social se basa precisamente en la interconexión de las aportaciones de todos los miembros de la sociedad, y no en el protagonismo de la autoridad política.

Con lo hasta aquí dicho creo suficiente para hacerse una idea del concepto de la universidad de Millán-Puelles. Pasemos al segundo punto de este trabajo: sus reflexiones sobre la universidad en rebeldía de los años sesenta.

2. LA UNIVERSIDAD EN REBELDÍA

Millán-Puelles estuvo en contacto con la universidad desde 1939 hasta su fallecimiento, primero como alumno y, desde 1951, como profesor, hasta su jubilación en 1987, de manera que fue protagonista y observador de la vida universitaria española de la segunda mitad del siglo XX. En los años cincuenta, Millán-Puelles había sido profesor en Argentina; en los años sesenta fue invitado a impartir enseñanzas en la Universidad de Maguncia; ello sin contar breves visitas para dictar conferencias sobre todo en Hispanoamérica. Mantuvo contacto frecuente con profesores y estudiantes de todos los rincones del mundo y contaba con información de primera mano.

La universidad española al cabo de la Guerra Civil estaba, como todo el tejido social, muy deteriorada. Los primeros años de la posguerra fueron de reconstrucción, comenzando por la recuperación de las plantillas de profesorado por los años cuarenta y cincuenta. Millán-Puelles, como he dicho al principio, obtuvo su cátedra en la Universidad de Madrid en 1951. A partir de 1956 comenzaron las revueltas. El 10 de febrero de aquel año 1956 fue cerrada la Universidad Central por efecto de los graves disturbios del día anterior, en el que murió un estudiante. El día 11

dimitió el rector, Pedro Laín Entralgo, y al día siguiente fue cesado el decano de la Facultad de Derecho; el 16 fue destituido el ministro de Educación, Joaquín Ruiz-Jiménez y el Secretario General del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta.

Comenzó entonces un largo periodo de turbulencias en la universidad española, sobre todo en la de Madrid, con dos momentos especialmente intensos. En 1965, el apoyo a los levantamientos estudiantiles llevó a la expulsión definitiva de sus cátedras de los profesores Enrique Tierno Galván, Agustín García Calvo y José Luis López Aranguren, y a la inhabilitación por dos años de Santiago Montero Díaz y Mariano Aguilar. Cuatro años más tarde, en 1969, se produjeron algaradas estudiantiles, que fueron respondidas por las autoridades públicas con la declaración del estado de excepción entre el 24 de enero y el 25 de marzo.

Esto que sucedía en España sintonizaba con lo que sucedía en el resto del mundo, especialmente en las grandes naciones occidentales, aunque aquí según el modo y manera de la peculiar configuración de nuestro país. Para la perspectiva de Millán-Puelles, aquellas revueltas no respondían únicamente a la infiltración marxista en el marco de la Guerra Fría, sino que, además, contenían otros elementos dignos de consideración. Lo primero que llama la atención de los textos de Millán-Puelles sobre este asunto es, precisamente, su planteamiento global.

Desde luego, Millán-Puelles era por completo distante del marxismo. En su juventud, con ocasión del Alzamiento Nacional de julio de 1936, el joven Millán-Puelles se alineó y colaboró con el bando insurgente⁴¹, si bien su inclinación política general fue el monarquismo de Acción Española⁴² y la filosofía del derecho natural. A mediados de los años cuarenta

⁴¹ En 1937 publicó en *Águilas*, la revista de Falange Española Tradicionalista y de las JONS de Cádiz (número 263, 6 de octubre de 1937, en la página 3) un artículo breve titulado "Geometrizando". Terminada la guerra, el 20 de febrero de 1941, el diario *ABC* de Sevilla (página 2) da cuenta de una disertación del "camarada Antonio Millán Puelles" en la Sala del Estudiante de la Universidad, en el marco del Seminario de Estudios del SEU, Sindicato de Estudiantes Universitarios.

⁴² Tiene relevancia en la producción escrita de Millán-Puelles el largo trabajo titulado *Maeztu y la defensa del espíritu*, Colección "Publicaciones de los Amigos de Maeztu" (Amigos de Maeztu, Madrid 1957) de 42 páginas (que se publicó también en dos partes en la revista *Punta Europa* entre 1957 y 1958, y de nuevo como estudio preliminar de R. DE MAEZTU, *Defensa del espíritu* [Rialp, Madrid 1958] 13-55). Puede encontrarse en MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 103-125. Treinta años después escribió "Maeztu y la

entró en contacto con Rafael Calvo Serer⁴³, Florentino Pérez-Embid y otros personajes que trabajaban en torno al Departamento de Culturas Modernas del C.S.I.C., como Gonzalo Fernández de la Mora (que llegaría a ser ministro de Franco y uno de los grandes amigos de Millán-Puelles)⁴⁴. Millán-Puelles mantenía respecto al régimen de Franco una cierta reserva crítica sin por ello militar entre los enemigos de aquel estado de

libertad”: *Razón Española* 4/XX (noviembre-diciembre 1986) 261-276, en: ID., *Obras completas* XII, 592-601. Es inequívoca la simpatía de Millán-Puelles hacia Maeztu.

⁴³ “En torno a Calvo había ciertamente veneración por Marcelino, pero yo diría que no tanto por razones filosóficas cuanto políticas, de teoría política: el brindis del Retiro, la teoría de la restauración, etc. A bastantes de los que estábamos allí, aquello no nos afectaba. De aquella etapa, por tanto, no nos ha quedado nada. Eso fue una etapa que el mismo Rafael Calvoapuró relativamente pronto. Yo no le seguí, como tampoco lo hice luego, en su última etapa política. Tanto él, como también Florentino Pérez Embid, respetaron siempre mis opiniones, distintas de las suyas, y he de decir que, en el caso de ambos, lo hicieron de un modo como yo no he conocido después. Era un respeto muy superior al de otras personas que combatían contra ellos, que decían ser comprensivos y que, sin embargo, pretendieron inclinar mi voluntad a su favor. A Rafael me unía un gran afecto. Durante una larga temporada, fue perseguido por los estudiantes del SEU, hasta el punto de tener que refugiarse en mi casa en cierta ocasión y pasarse allí el día entero. Mi cuñado le acompañó luego a la residencia del CSIC, donde él vivía, porque aquellos estudiantes, que eran muy partidarios del régimen, querían quemarle el coche y agredirle”. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 791-792.

⁴⁴ Vid. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 790-791. Son numerosas las publicaciones de Millán-Puelles relativas a Fernández de la Mora: las reseñas de *Ortega y el 98* en 1961 (*Obras completas* XIII, 167-173), *El crepúsculo de las ideologías* en 1965 (*Obras completas* XII, 208-212), *La envidia igualitaria* en 1985 (*Obras completas* XII, 565-570), *Sobre la felicidad* en 2002 (*Obras completas* XII, 932-937); había intervenido con “Apología y parénesis del logos”, en 1995, en el libro homenaje a Fernández de la Mora (*Obras completas* XII, 707-724). En 1999 fue Fernández de la Mora quien intervino en el homenaje a Millán-Puelles por la antigüedad en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas celebrado en el Instituto de España. Cuando falleció Fernández de la Mora en 2002, Millán-Puelles escribió: “Aún no acabo de creerme que Gonzalo Fernández de la Mora ha muerto. Su desbordante vitalidad, enraizada en lo más noble y hondo de su ser, ha dado frutos auténticamente egregios. [...] Mi deuda de gratitud con Gonzalo Fernández de la Mora no se limita al plano de los intereses literarios y científicos. Fue uno de mis amigos más exigentes y leales y le debo un constante estímulo en mi propia labor profesional. En el campo de la política, las ideas y los hechos de Gonzalo Fernández de la Mora han tenido una lucidez y una honradez ejemplares, siempre al servicio de su fervoroso, inquebrantable amor a nuestra España”. A. MILLÁN-PUELLES, “Deuda de gratitud”: *Arbil* 54 (2002), [http://www.arbil.org/\(54\)mill.htm](http://www.arbil.org/(54)mill.htm) (consultado 26 de septiembre de 2023); este texto no se ha reproducido en las *Obras completas*. Luego apareció “Gonzalo Fernández de la Mora, filósofo, en memoria” (*Obras completas* XII, 925-927). Millán-Puelles no ha dedicado nunca sus libros, salvo en un caso, *La libre afirmación de nuestro ser. Una fundamentación de la ética realista*, de 1994 (en el volumen IX de las *Obras completas*), en cuya página 7 se dice: “A Gonzalo Fernández de la Mora, en radical coincidencia y discrepancia”.

cosas. Resulta significativo, a este respecto, su nombramiento como miembro del Consejo Privado de don Juan de Borbón a la vez que, posteriormente, fue profesor privado del Príncipe de Asturias, futuro rey Juan Carlos I⁴⁵.

Si en alguna idea política ha insistido Millán-Puelles a lo largo de toda su vida ha sido en la de la primacía de la contribución particular al bien común como principio esencial de la dinámica social. El carácter no liberal (en el sentido corriente del término), sino clásico, de esta idea queda manifiesto porque, al mismo tiempo, Millán-Puelles entiende que la aportación de los individuos al bien común es una obligación moral de primer orden⁴⁶.

⁴⁵ No es esta ocasión adecuada para perfilar la acción y el pensamiento políticos de Millán-Puelles. Solo pretendo mostrar que su distanciamiento de las algaradas universitarias en la universidad española se explica por sus ideas sobre la universidad y sobre la estructura política de España. Habrá que estudiar despacio su postura en la transición española, que poco a poco terminó por resultarle más que decepcionante. Tuvo una inicial participación en ella en colaboración con Fernández de la Mora, y hasta apoyó al partido Alianza Popular en el momento de su fundación (J. M^a. VELO DE ANTELO, *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular* [Galland Books, Madrid 2010] 199-201). Pero se fue progresivamente distanciando del nuevo régimen.

Pocos años antes de fallecer, el 19 de noviembre de 2003, participó gustoso en la presentación de la reedición del libro titulado *Franco, cristiano ejemplar*, del benedictino Manuel Garrido Bonaño. Como puede imaginarse, brotó de inmediato contra Millán-Puelles una reacción negativa en algunos medios de comunicación, incluso de derechas.

Tres años antes había publicado “Mi gratitud a Franco”: *Razón Española* 104 (noviembre-diciembre 2000) 36, la revista dirigida por su amigo Fernández de la Mora. No se trataba de una adhesión al régimen del Generalísimo, sino el simple agradecimiento a Franco por haber salvado a los cristianos españoles en 1936.

⁴⁶ Puede rastrearse esta posición en numerosos escritos de Millán-Puelles, comenzando —sin pretender ser exhaustivo en este listado— por *Persona humana y justicia social* (*Obras completas* III, 115-190), *Sobre el hombre y la sociedad* (*Obras completas* VI, 13-226) y *El valor de la libertad* (*Obras completas* X, 13-241). También los escritos breves “La función del Estado” (*Obras completas* XII, 241-243), “La responsabilidad social del empresario” (*Obras completas* XII, 534-547), “Valor y contravalor de la persona humana” (*Obras completas* XII, 836-856), “Justicia IV. Justicia social 2. Estudio general” (*Obras completas* XII, pp. 306-326), “Dos lecciones sobre el socialismo” (*Obras completas* XII, pp. 442-476), “El derecho natural de los padres a la elección del centro educativo de sus hijos” (*Obras completas* XII, 349-364), “Cinco lecciones sobre la libertad” (*Obras completas* XII, 487-497), “Amor a la libertad” (*Obras completas* XII, 571-582), “Limitaciones de la libertad política” (*Obras completas* XII, 699-706), etc. Precisamente en relación con la iniciativa privada en la universidad hay todo un libro, *Universidad y sociedad*, de 1976 (*Obras completas* VI, 227-300).

Como decía, Millán-Puelles consideró el movimiento estudiantil como un movimiento total: no meramente político, ni mucho menos marxista. No ignoraba la existencia de agitadores y la intensa influencia de fondo de diversas corrientes anarquistas y marxistas, especialmente de la Escuela de Frankfurt y de H. Marcuse. Pero ello no le parecía suficiente explicación, como si reconocerle a Marcuse —y a otros intelectuales semejantes— el protagonismo de las revueltas fuera quedarse en la superficie del asunto, que dejaría en la sombra otros elementos esenciales y de la mayor importancia. No quiso Millán-Puelles reconocer al marxismo práctico organizado el protagonismo en las protestas universitarias, porque hacerlo le parecía un reduccionismo abusivo.

No parece Millán-Puelles partidario del “mito” del mayo del 68 francés. Para quienes éramos entonces unos niños, y para quienes ni siquiera habían nacido entonces, París es la imagen y representación culminante del descontento universitario y de la reivindicación de la liberación en todos los sentidos. Los escritos de Millán-Puelles son anteriores a esa fecha y subrayan sobre todo los acontecimientos revolucionarios de la universidad alemana, con referencia también a las estadounidenses, comenzando ya en 1945, recién acabada la II Guerra Mundial. La enorme miopía física de Millán-Puelles era solidaria de una aguda “vista de águila” intelectual, con una notable capacidad para tomar distancia, como puede comprobarse en este caso. Es lo que le permite detectar —sin convalidar la dosis de defecto mezclada en la rebelión— los elementos netamente positivos y aceptables de los rebeldes:

[...] hay en la rebeldía estudiantil una serie de valores positivos que sería enteramente injusto silenciar. Esta idea expresa una opinión, incluso una actitud, de mi más propia y personal cosecha. Y en este sentido —quede ello bien claro— pienso y digo que por debajo de todas las anécdotas hay en la rebeldía estudiantil dos valores de máximo calibre: un anhelo profundo de libertad auténtica y sincera, que trasciende los límites de las libertades liberales, y una sed de justicia que es “social” en la más ancha acepción de la palabra.

Junto a estos valores de máxima envergadura, hay otros de apariencia más modesta, pero de signo igualmente positivo. El primero de ellos, la “perspectiva moral” de la política. El puritanismo absolutista de la rebeldía estudiantil es un doctrinarismo; pero no es menos cierto que lo “necesario”

que el político tiene que hacer “posible” se mide en definitiva por las normas de la moral; lo contrario se llama maquiavelismo. En general, cuando la técnica no está al servicio de la ética, el hombre acaba por convertirse en un esclavo de sus propias conquistas. De aquí otro de los valores que, a mi modo de ver, está inspirando al movimiento universitario de protesta: la primacía del hombre sobre la máquina de la organización y sobre el desenfrenado dinamismo de la infinita cadena de la productividad. La sociedad que aspira a la abundancia, y no tan solo la que ya la tiene, se expone a la idolatría de las riquezas y a la pérdida de los valores superiores. Y si es natural y lógico que los hombres se afanen por el bienestar, no es menos clara la oportunidad de alguna voz que denuncie los riesgos del “paraíso técnico”⁴⁷.

Es así —a mi modo de ver— como Millán-Puelles se sitúa resueltamente ante la versión que le era contemporánea de la modernidad. Ni el marxismo que acaparó la rebelión estudiantil, ni el desenfreno moral característico de una forma de vida sin normas ni límites —“prohibido prohibir”— son para Millán-Puelles valores positivos que haya que alabar, ni tampoco el liberalismo capitalista y tecnocrático criticado por los estudiantes contiene inexorablemente una alienación del hombre. En medio de las reivindicaciones ocasionales de los estudiantes rebeldes, Millán-Puelles se esfuerza por señalar en sus protestas la manifestación de las más radicales y positivas tendencias del ser humano. La modernidad del pensamiento de Millán-Puelles estriba en su capacidad para encontrar en su situación histórica las constantes antropológicas y morales fundamentales.

3. LA VIDA UNIVERSITARIA

En 1967 impartió Millán-Puelles un curso en la Universidad de Maguncia y lo esencial de aquella experiencia fue reflejado en un breve artículo que publicó en el diario *ABC* en una de sus “terceras”, la del 27 de agosto de aquel año. Narra allí su autor que en aquella universidad pudo convivir con profesores de todos los rincones del mundo en una residencia moderna y acogedora, y conversar con ellos sobre todos los

⁴⁷ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 254.

asuntos habidos y por haber, y especialmente sobre el estado de la universidad alemana en aquellos tiempos. Comenzaba Millán-Puelles por recoger que aquellas universidades, en el sentir de aquellos profesores, “han recobrado el rasgo más atrayente de su secular fisonomía: el espíritu de la libre discusión en la abierta búsqueda de la verdad”⁴⁸. Y continuaba detallando: “dentro de su propio ámbito profesional, el universitario alemán de hoy —tanto el profesor como el alumno— vive al máximo la libertad de pensamiento, que es también el espíritu de la comunicación y del diálogo”⁴⁹.

La prueba de ello la encuentra Millán-Puelles en la proliferación del trabajo en grupos pequeños, en seminario, sin detrimento del valor de la lección magistral. “El profesor dirige la tarea, asesora y ayuda; pero, sobre todo, estimula y fomenta la libre iniciativa del alumno, suministrándole los medios necesarios”, a lo que añadía: “A ruegos de mis oyentes, yo mismo he tenido que rehacer mi primitivo plan, que solo se componía de lecciones teóricas, complementándolas con una serie de ‘coloquios’ para discutir y comentar lo expuesto en ellas”⁵⁰. Quiso Millán-Puelles llamar la atención sobre un elemento que le parece importante: que el estudiante universitario debe asumir la responsabilidad de su propia formación⁵¹. Este es el tercer punto que quiero tocar en esta exposición, el relativo al modo de vida propio del universitario, especialmente del estudiante.

Una imagen corriente quiere que el estudiante universitario sea un joven en plenitud de energía y señor de sí mismo que, aún ajeno a cualquier responsabilidad, se entrega a una vida de alegre desenvoltura y sin control cuyo único límite son, si acaso, las breves incomodidades de los exámenes académicos. Unos años de paréntesis entre la adolescencia y la madurez en donde parece no tener vigencia más que la libertad. Se aflojan los frenos de la disciplina de los colegios e institutos, y del hogar, sobre todo si el universitario vive lejos de sus padres. Cuando, en rigor, lo que debiera configurar antes que nada la actitud del universitario es la responsabilidad sobre su propia formación. Creo que esa podría ser una

⁴⁸ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 232.

⁴⁹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 233.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Vid. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 234.

buena caracterización del universitario. Es universitario quien asume la organización de la propia formación superior.

Millán-Puelles había adquirido desde su infancia un firme interés por saber. Había dispuesto de una biblioteca, la de su padre, bastante bien surtida, y luego fue usuario habitual de bibliotecas públicas como la de la Diputación de Cádiz⁵². Esta inclinación fue prolongada en su vida universitaria. Ilustrativa de ello es una anécdota que contaba el propio Millán-Puelles, aunque en su relato quedaba ensombrecido cualquier atisbo de orgullo. Una vez comenzados los estudios de Filosofía y Letras en Sevilla, tras haber abandonado los de Medicina iniciados en Cádiz al terminar la Guerra Civil española, se encontró con que, en la asignatura de Filosofía, tuvo que encargarse de exponer en clase durante el curso la moderna y contemporánea. Los preparativos de estas exposiciones impidieron que pudiera estudiar como él deseaba la asignatura de Historia del Arte:

Pero entonces no me pude presentar a Historia del Arte, pues no había tenido tiempo para prepararme bien la parte de pintura española. Como había que superar aquello, aunque fuera por vergüenza torera, decidí hacer un viaje a Madrid y visitar el Museo del Prado. Con el tiempo llegaría a ser patrono del Prado, junto con López Ibor, Pérez Embid y otros. Entonces su director era Diego Angulo, de quien fui compañero en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid⁵³.

Se trata de estudiar a fondo. No de contentarse con un barniz que se desprenda tras el correspondiente examen. Podía muy bien Millán-Puelles haber estudiado la pintura española en el laboratorio de arte que había en la Facultad de Sevilla, pero quiso estudiarlo de manera rigurosa y a fondo. En la misma línea, pero sin que haya yo podido encontrar esta anécdota documentada, sino que solamente me consta por habérsela oído al propio Millán-Puelles, resulta que, una vez instalado en Madrid para hacer los últimos cursos de la licenciatura, dedicaba una hora diaria, a las seis de la mañana, antes de acudir a clase, por su cuenta y riesgo, a estudiar griego. El universitario es un profesional de una formación

⁵² Vid. MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 784.

⁵³ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 786.

superior, es un hombre que focaliza su actividad en la propia formación. Y todo lo demás es accesorio.

En otro breve texto titulado “Ensayos y tratados” aporta Millán-Puelles otro apunte interesante sobre la actividad del universitario. Ahí se dice:

En el dominio del aprendizaje profesional hay [...] una experiencia del mayor interés. Son muchos los alumnos que dedicados, por ejemplo, a estudiar filosofía, abandonan los clásicos, si es que llegaron alguna vez a relacionarse con ellos, para entregarse ávidamente a la lectura del género ensayístico, la cual no cabe duda que puede hacerse con mayor presteza. Son los mismos que nunca tienen tiempo para leer a Aristóteles o a Kant⁵⁴.

Naturalmente, para tener en la estima que merecen los tratados y los ensayos, es preciso partir de un criterio esencialmente formativo. No rechaza Millán-Puelles —como no puede ser de otra manera— la existencia y utilidad de los ensayos, sino el que estos puedan suplir a los tratados, de manera que “el modesto nivel” de aquellos se emplee como excusa para evitar “el supremo vuelo de la real aristocracia del espíritu” que hay en los verdaderos tratados⁵⁵. Y quien dice ensayos, dice, con mayor motivo, apuntes manuscritos y resúmenes de uso universal por internet... El universitario debe enfrentarse sin intermediarios con los referentes esenciales de su campo de estudios, guiado por sus profesores.

En 1999 tuvo Millán-Puelles un encuentro informal con estudiantes universitarios y el texto resultante de la grabación fue luego publicado previa revisión⁵⁶. En aquella ocasión, sin pretender mantenerse en un plano meramente negativo, dedicó, no obstante, buena parte de su exposición a criticar algunos vicios destacados del universitario y de la universidad en cuanto tales. Dos vicios resalta Millán-Puelles que pueden darse entre los estudiantes. El primero, el estudiar para aprobar. “Quien estando en la Universidad aspira solo a aprobar no merece estar en la Universidad. No digo quien saca solo aprobado; eso es un *a posteriori*;

⁵⁴ A. MILLÁN-PUELLES, “Ensayos y tratados”: *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras* 19 (11 octubre 1952) 3. También contrapone Millán-Puelles el ensayismo y la investigación en “Situación de la filosofía española. Conversación con Antonio Millán Puelles” (entrevista de J. SAMPELAYO): *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras* 5 (29 marzo 1952) 18.

⁵⁵ MILLÁN-PUELLES, “Ensayos y tratados”.

⁵⁶ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 871-874.

me refiero a quien va con el *a priori*: yo con aprobar me conformo. [...] A eso no se va a la Universidad, ni en realidad a ninguna parte. Eso no es humildad: eso es pereza. Y eso es no estar a la altura de las circunstancias”⁵⁷. Aquí falla el interés por saber la verdad. Como falla también en el segundo posible vicio universitario, el del profesionalismo:

Es lícito querer ir a la Universidad para ganarse la vida y ser útil a la sociedad. Pero si no es más que eso, no es todavía propiamente el ideal universitario. Hay que habilitarse para ganarse la vida y ser útil a la sociedad, pero adquiriendo unos conocimientos de alto nivel, y a eso debe aspirarse, aunque luego se quede uno en aprobado. Quien no aspira a conocimientos de alto nivel no es verdaderamente un buen universitario⁵⁸.

“Si uno lee al cardenal Newman —añadía Millán-Puelles—, que escribió cosas interesantísimas sobre la Universidad, o a Karl Jaspers, Unamuno, Ortega..., verá que si no hay un deseo intrínsecamente valioso de saber se incurre fácilmente en utilitarismo y en relativismo”⁵⁹. Estos son los dos más significativos vicios que pueden torcer el sentido de la vida universitaria.

Acerca del relativismo como mal esencial de la universidad ya hemos hecho algunas observaciones anteriormente. Son muchos los escritores que han llamado la atención sobre el relativismo como el mal de nuestro tiempo. En este punto, la posición de Millán-Puelles no puede ser más clásica. Lejos de pensar que la convicción de conocer la verdad alienta el fanatismo y la intolerancia, e imposibilita el diálogo y la comunicación entre los hombres, Millán-Puelles entiende que solamente sobre la base del interés por la verdad es posible un auténtico diálogo y, más aún, la amistad sincera entre quienes dialogan, incluso cuando discrepan.

La vida universitaria es la vida del espíritu, la vocación más elevada —de orden natural— del ser humano. Millán-Puelles consagró a ella su vida y, vistos los frutos, hay que dar de ello gracias a Dios.

⁵⁷ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 871.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ MILLÁN-PUELLES, *Obras completas* XII, 872.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ABELLAN, J. L. *Historia del pensamiento español. De Séneca a nuestros días* (Espasa, Madrid 1996).
- BOYER, M. “Expertos en fines, expertos en medios (comentarios a un coloquio en el Ateneo de Madrid sobre ‘el Crepúsculo de las Ideologías’)”: *Cuadernos para el diálogo* 27 (diciembre 1965) 22-23.
- ESCANDELL, J. J. “Datos para la biografía de Antonio Millán-Puelles (1921-2005)”: *Pensamiento y cultura* 10 (2007) 13-38.
- BARRIO MAESTRE, J. M^a. “Antonio Millán-Puelles”, en: F. FERNANDEZ LABASTIDA – J. A. MERCADO (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, http://www.philosophica.info/archivo/2010/voces/millan_puelles/Millan_Puelles.html, consultado el 30 de noviembre de 2022.
- CEBALLOS, J. Á. – J. J. ESCANDELL, “Nueva bibliografía revisada de Antonio Millán-Puelles (1921-2005)”: *Espíritu* 70 (2021) 457-481.
- HERMANN, K. *Los estudiantes en rebeldía*, traducción y prólogo de A. MILLAN-PUELLES (Rialp, Madrid 1968).
- LASO, J. M^a. “El escándalo de la filosofía española”: *El Basilisco* 3 (julio-agosto 1978) 85-88.
- LIVI, A. *La filosofía e la sua storia* III.2, *La filosofía contemporánea: Il Novecento* (Dante Alighieri, Città di Castello 1996).
- LLANO, A. – R. LLANO, “Conversaciones. Entrevista a Antonio Millán-Puelles”: *Nueva Revista de política, cultura y arte* 57 (junio 1998) 13-32.
- LLANO, A. “La obra filosófica de Antonio Millán-Puelles”: *Anuario Filosófico* 39 (2006) 803-812.
- MAEZTU, R. de. *Defensa del espíritu* (Rialp, Madrid 1958).
- MILLAN-PUELLES, A. “Geometrizando”: *Águilas* 263 (6 de octubre de 1937) 3.
- MILLAN-PUELLES, A. “Situación de la filosofía española. Conversación con Antonio Millán Puelles” (entrevista de J. SAMPELAYO): *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras* 5 (29 marzo 1952) 18.
- MILLAN-PUELLES, A. “Ensayos y tratados”: *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras* 19 (11 octubre 1952) 3.
- MILLAN-PUELLES, A. “Aspectos de la pedagogía universitaria”: *Bordón: Revista de pedagogía* 41 (1954) 29-32.
- MILLAN-PUELLES, A. *Maeztu y la defensa del espíritu*, Colección “Publicaciones de los Amigos de Maeztu” (Amigos de Maeztu, Madrid 1957).
- MILLAN-PUELLES, A. “La función social de la Universidad”: *Climas* (Asociación de la Rábida) (enero 1963) 1.
- MILLAN-PUELLES, A. “El diálogo filosófico. Méjico 1963”: *ABC* (3 de octubre de 1963) 3.
- MILLAN-PUELLES, A. “Millán Puelles habla del Congreso de Filosofía de Méjico” (entrevista con M. Á. GONZALO): *El Alcázar* (21 septiembre 1963) 14-15.
- MILLAN-PUELLES, A. “Una Universidad alemana”: *ABC* (27 de agosto de 1967) 3.

- MILLAN-PUELLES, A. "El estudiante ha de escandalizar a la sociedad. Millán Puelles y Aguilar Navarro en el C. M. Moncloa" (entrevista de C. PEREZ-DIAZ): *Gaceta universitaria* 7/XCVII (15 de marzo de 1968) 24.
- MILLAN-PUELLES, A. "La rebelión de la Universidad, a debate. Entrevista con el Profesor Antonio Millán Puelles": *Blanco y Negro* (6 de abril de 1968) 36-39.
- MILLAN-PUELLES, A. "La juventud universitaria en rebeldía está en oposición al peligro del inmovilismo. Declaraciones del catedrático Millán Puelles": *Faro de Vigo* (14 de abril de 1968) 3.
- MILLAN-PUELLES, A. "Al estudiante le preocupa la acción política inmediata. El profesor Millán Puelles, presidente de la Asociación de La Rábida, es tajante": *Gaceta universitaria* 7/C (1 de mayo de 1968) 62.
- MILLAN-PUELLES, A. "Marcuse y la juventud universitaria": *La Actualidad Española* 886 (26 de diciembre de 1968) 5-6.
- MILLAN-PUELLES, A. "El balcón y los árboles": *ABC* (17 de julio de 1976) 6.
- MILLAN-PUELLES, A. "Los profesores eméritos no son solución": *Época* (14 diciembre 1987) 62.
- MILLAN-PUELLES, A. "Millán Puelles enjuicia a Wojtyla. 'El nuevo Papa está muy versado en el pensamiento contemporáneo'": *ABC* (18 de octubre de 1978) 8.
- MILLAN-PUELLES, A. "Maeztu y la libertad": *Razón Española* 4/XX (noviembre-diciembre 1986) 261-276.
- MILLAN-PUELLES, A. "Mi recuerdo de los Ateneos Populares", en: F. FERNANDEZ RODRIGUEZ (ed. y coord.), *El Espíritu de la Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado* (Unión Editorial, Madrid 1995) 674-677.
- MILLÁN-PUELLES, A. "Mi gratitud a Franco": *Razón Española* 104 (noviembre-diciembre 2000) 36.
- MILLÁN-PUELLES, A. "Deuda de gratitud": *Arbil* 54 (2002), [http://www.arbil.org/\(54\)mill.htm](http://www.arbil.org/(54)mill.htm) (consultado 26 de septiembre de 2023).
- MILLAN-PUELLES, A. *Obras completas* (Rialp, Madrid 2012-2018).
- ROVIRA, R. "Exploración de lo irreal: sobre la contribución metafísica fundamental de Antonio Millán-Puelles", en: J. M. PETIT – T. MELENDO *et al.*, *Metafísica en pensadores españoles* (Fundación Fernando Rielo, Madrid 2009) 65-99.
- SEIFERT, J. "El objeto puro de Millán Puelles": *Razón española* 73 (1995) 133-147.
- TORRIJOS CASTRILLEJO, D. "Antonio Millán-Puelles: una filosofía realista de la idealidad": *La Albolafia* 17 (2019) 65-101.
- VELO DE ANTELO, J. M^a. *De ayer a hoy. Los orígenes del Partido Popular* (Galland Books, Madrid 2010).

